

Portada	Noticias	Asoc.	Asociados	Circ.	Form.	Docs.	Mujeres	Eventos	Libros	Colombine	Colegio	
---------	----------	-------	-----------	-------	-------	-------	---------	---------	--------	-----------	---------	--

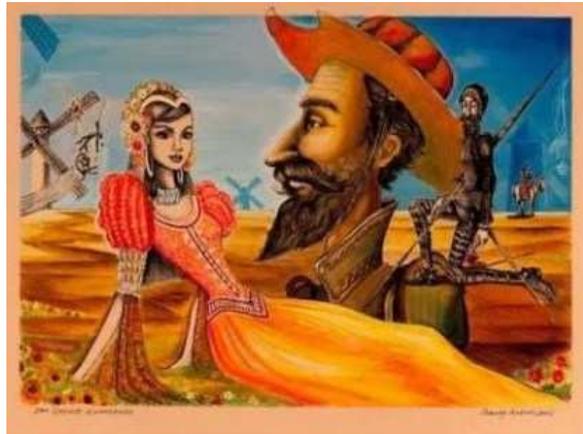
## Donde se habla del recibimiento en el castillo de los Duques

14 noviembre, 2020

ALMERÍA | LUIS CORTÉS / LA VOZ DE ALMERÍA | Los “*Diálogos (apócrifos) lingüísticos-quijotescos*”, que escribe el catedrático emérito de la UAL, Luis Cortés, en ‘*La Voz de Almería*’, llegan a su capítulo 45, que se ocupa del recibimiento en el castillo de los Duques al grito de «*¡Bien sea venido el honor y orgullo de los caballeros andantes!*». La acogida al caballero y escudero se acompañaba del lanzamiento de hojas de pétalos y de perfumes.

«*¡Bien sea venido el honor y orgullo de los caballeros andantes!*». Es lo que gritaban todos los criados, previamente aleccionados, cuando entraba la comitiva en el castillo de los Duques. La acogida se acompañaba del lanzamiento de hojas de pétalos y de perfumes. Caballero y escudero no podían dar crédito a la verdad que con los ojos estaban mirando y sus rostros tanto se demudaban como se enrojecían. El Duque, que tuvo gran contento al acoger a tales personajes, cuyas aventuras ya andaban impresas, dirigióse a ellos de esta guisa:

—La Duquesa y yo estamos muy honrados de poder recibir bajo nuestro techo a tan gloriosos invitados, pues conocemos la grandeza de vuestras acciones, deshaciendo agravios y enderezando tuertos, como es uso y costumbre de los valientes caballeros andantes. Me cumple decir que noches enteras pasamos mi esposa y yo leyendo la historia impresa de vuestras hazañas, el relato del Ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha, que tiene por señora de su alma a una tal Dulcinea del Toboso.

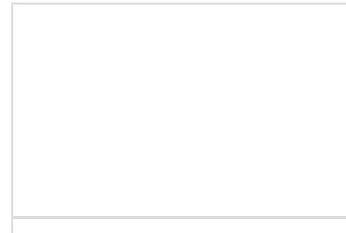


—La más hermosa de las mujeres —apostilló la Duquesa, quien continuó lo dicho por su marido—. Los afortunados lectores, cuyo número en todo el reino de España se ha de contar por miles, admiramos la grandeza del Caballero de la Triste Figura y de su escudero el fiel Sancho Panza, Plácenme los consejos que como buen amo y como buen señor da vuestra merced a vuestro criado, especialmente los que son en tocando con el buen uso de nuestra lengua castellana.

—Perdóneme desde aquí y para delante de Dios, digna señora de la elegancia y excepcional princesa de la generosidad, hermosura y universal alteza de la cortesía, que mejor que lengua castellana convendría decir lengua española, que así es como ya se conoce en los círculos más eruditos y versados de nuestro reino —respondió solemne don Quijote—. Ha poco, dijonos el hijo de Bartolomé Carrasco, Sansón Carrasco, que vino de estudiar de Salamanca hecho bachiller, que entre los académicos de esa universidad ha empezado a denominarse con el nombre de español o lengua española, que ambos términos empleó.



La Duquesa quedó tan sorprendida con la enmienda de don Quijote que no sabía si



noviembre 2020						
L	M	X	J	V	S	D
						1
2	3	4	5	6	7	8
9	10	11	12	13	14	15
16	17	18	19	20	21	22
23	24	25	26	27	28	29
30						
« Oct						

**Última Hora**

- Donde se habla del recibimiento en el castillo de los Duques
- Pepa Bueno recibirá el 20 de noviembre el Premio de Periodismo "Cátedra Manu Leguineche"
- Declaración del Consejo de Género de la FIP: las mujeres periodistas, más afectadas por la pandemia
- Solo uno de cada diez hogares con menores utiliza control parental en sus televisiones
- Más de 60 expertos en el III Congreso de Edufimet de Unicaja
- Cinco jóvenes periodistas logran su primer contrato laboral gracias al Programa Primer Empleo de la APM

**Conecta con nuestras Redes**



habría de tomar en serio lo dicho por tan entrañable y disparatado personaje o, contrariamente, sería una nueva de sus locuras. Tal duda se reforzaba por el hecho de que nunca había oído hablar de esa cuestión a fray Antonio Martínez de la Gonzalera, fraile agustino, graduado en Gramática y Oratoria por el Colegio Imperial de San Miguel de Granada y hacedor de los discursos del Duque. La señora Duquesa, mirando

fijamente a don Quijote, hablóle de esta manera:

—Vuestra merced ha de perdonar mi desconocimiento de tal cuestión, pero si es así, lo que no dudo, se lo haré saber a fray Antonio, a quien debe conocer en poco tiempo. Ya di órdenes de que dejara su aposento y viniere a tratar a tan ilustres visitantes.

Don Quijote, confundido ante tantos cuadros, tantos tapices, tantas lámparas, candelabros, alfombras, aparadores con ricas colecciones de cerámica compuestas por piezas de diverso origen, especialmente italianas y portuguesas, no pudo percibir la llegada por las escaleras del citado fray Antonio Martínez de la Gonzalera, hombre fortachón, de ojos verdes y tan hábil para los negocios del castillo como amigo de la ironía. Fue la Duquesa quien hizo la presentación, aun sin estar Sancho, que andaba enredando con las dueñas de la casa y con la negativa de estas a cumplir su deseo de que se ocuparan de las cabalgaduras.



—Mi estimado fray Antonio —dijo la Duquesa—, tengo el placer de presentarle al legítimo don Quijote de la Mancha, el personaje real del más famoso libro de aventuras que se haya publicado en nuestro reino de España. Don Quijote y Sancho, que así se llama su escudero, se quedarán como invitados de honor en nuestro castillo.

—Los ríos no suenan si no llevan agua —respondió fray Antonio—. Muchos han de ser los méritos de tan ilustres personajes para que sus glorias ya estén impresas por todo el reino de España. Por eso, distinguido y honorable Caballero de la Triste Figura,

bienvenido sea junto con su escudero, Sancho Panza, a este castillo de los excelentísimos Duques, quienes nos honran ofreciéndonos su morada.

—De gente bien nacida es agradecer los beneficios que recibe, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitud. Muchas y muy grandes son las mercedes, señor Duque y señora Duquesa, que en este vuestro castillo he recibido, y quedo obligadísimo a agradecerlas todos los días de mi vida. En cuanto a vuestra merced, Fray Antonio, hacedor de los discursos del Duque, bien quisiera que me diere, llegado el momento, algunos consejos de cómo elabora tales discursos. Pues, como vuestra merced sabe, nadie nace enseñado y de los hombres se hacen los oradores, que no de las piedras.

No se preocupe —contestó el agustino—, pues tan pronto se presente la ocasión le daré algunas recomendaciones para que vuestra merced pueda ayudar a su escudero a elaborar un discurso.

De esos consejos y de las estrategias aplicadas por fray Antonio para preparar las prédicas del Duque, se hablará en los capítulos siguientes.



**Luis Cortés Rodríguez**  
Catedrático emérito de Lengua y Literatura de la Universidad de Almería  
[www.luiscortesrodriguez.es](http://www.luiscortesrodriguez.es)

(Publicado en "La Voz de Almería", sección 'Opinión', columna "Diálogos lingüístico – quijotescos/45", sábado, 14 de noviembre de 2020, página 22 y en la versión digital de [LAVOZDEALMERIA.COM](http://LAVOZDEALMERIA.COM))

**DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/45**

## Donde se habla del recibimiento en el castillo de los Duques

«...bien sea venido el honor y orgullo de los caballeros andaluces». Es lo que tributaban todos los criados, previamente abreviados, cuando entraba la comitiva en el castillo de los Duques. La acogida se acompañaba del lanzamiento de hojas de palma y de perfumes. Calero y escudero se podían dar crédito a la verdad que con los ojos estaban mirando y sus rostros tan sonrientes como se enrojecían. El Duque, que con gran contentamiento al acoger a tales personajes, espasmosamente ya andaban impresas, dirigió a ellos de esta guisa:

—La Duquesa y yo estamos muy honrados de poder recibir bajo nuestro techo a tan gloriosos invitados, pues conocemos la grandeza de vuestras acciones, desahuciendo agravios y empujando tuercas, como es uso y costumbre de los valientes caballeros andaluces. Me explico: decir que noche entera pasamos mi esposa y yo leyendo la historia impresa de vuestras hazañas, el relato del legionario hidalguito Quijote de la Mancha, que tiene por seña de su alma a una tal Dulcinea del Toboso.

—La más hermosa de las mujeres —apostilló la Duquesa, quien continúa la dicha por su marido—. Los afortunados lectores, cuyo número en todo el reino de España se ha de contar por miles, admiramos la grandeza del Caballero de la Triste Figura y de su escudero el fiel Sancho Panza. Plésemos los consejos que como buen amo y como buen señor da vuestra merced a nuestro criado, especialmente los que son relacionados con el buen uso de nuestra lengua castellana.

—Perdóneme desde aquí y para delante de Dios, digna señora de la elegancia y excepcional princesa de la generosidad, hermosa y universal obra de la corteza, que mejor que lenguaje castellano entendería decir largos españoles, que así se como ya se conocen en los círculos más eruditos y versados de nuestro reino —expañó al momento don Quijote—. Ha paso, digamos el hijo de Bartolomé Carrasco, Sancho Carrasco, que vino de estudiar de sala—marca hecho bachiller, que entre los académicos de esa universidad ha conpendido a desentramarse con el nombre de español o lengua española, que ambos términos son iguales.

La Duquesa quedó tan sorprendida con la encomienda de don Quijote que no sabía el bache de tomar en serio lo dicho por tan entrañable y disparatado personaje o, contrariamente, sería una muestra de sus locuras. Tal duda se resolvía por el hecho de que nunca había oído hablar de esa cuestión a fray Antonio Martínez de la González, Aule agostino, graduado en Gramática y Oratoria por el Colegio Imperial de San Miguel de Granada y licenciado de las discursos del Duque. La señora Duquesa, mirando fijamente a don Quijote, habló de esta manera:

—Vuestra merced ha de perdonar mi desconocimiento del asunto, pero si es así, lo que no duda, se lo hará saber a fray Antonio, a quien debe conocer en poco tiempo. Ya sé de lo que se quejara su aposento y visiere a tratar a tan ilustres visitantes.

Don Quijote, confundido ante tantos escudos, tantas tapices, tantas lámparas, candelabros, sillones, aparatos con ricas colecciones de cerámica compuestas por jarras de diversos colores, especialmente italianas y portuguesas, no pudo resistir la legada por las encaleras del título fray Antonio Martínez de la González, hombre fuerte, de ojos verdes y tan hábil para los negocios del castillo como amigo de la ironía. Fue la Duquesa quien hizo la presentación, con sus ojos Sancho, que andaba enredando con las duras de la casa y con la negativa de estas a conculgar los deseos de que se ocupasen de las cabalgaduras.

—Mi estimado fray Antonio —dijo la Duquesa—, tengo el placer de presentarte al legítimo don Quijote de la Mancha, el personaje más del más famoso libro de aventuras que se haya publicado en nuestro reino de España. Don Quijote y Sancho, que así se llama su escudero, se quedarán como invitados de honor en nuestro castillo.

—Los ríos no surcan al río llevan agua —expañó fray Antonio—. Muchas han de ser los méritos de tan ilustres personajes para que nos gloriamos ya entre las presas por todo el reino de España. Por eso, distinguido y honorable Caballero de la Triste Figura, bienvenido sea junto con su escudero, Sancho Panza, a este castillo de los mercedarios Duques, quienes nos honran abreviados en su merced.

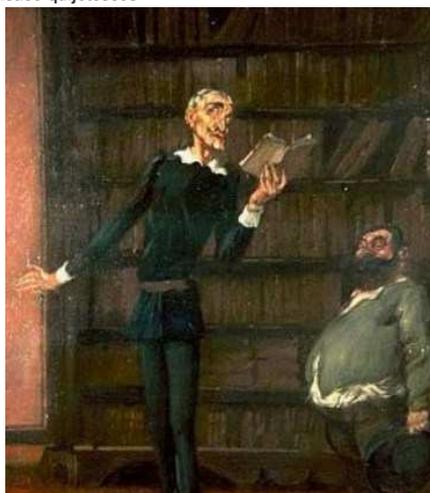
—De gente bien nacida es agradecer los beneficios que recibe, y uno de los pecados que más a Dios ofende es la ingratitude. Muchas y muy grandes son las mercedes, señor Duque y señora Duquesa, que en este vuestro castillo he recibido, y voy obligado a agradecerlas todos los días de mi vida. En cuanto a vuestra merced, fray Antonio, he oído de los discursos del Duque, bien quisiera que me diera, llegado el momento, algunos consejos de cómo elaborar tales discursos. Para, como vuestra merced sabe, nadie puede enseñar y de los hombres se hacen los oradores, que no de las piedras.

Este personaje —contó al agostino—, que tan pronto se presente la ocasión le dare algunas recomendaciones para que vuestra merced pueda ayudar a su escudero a elaborar un discurso.

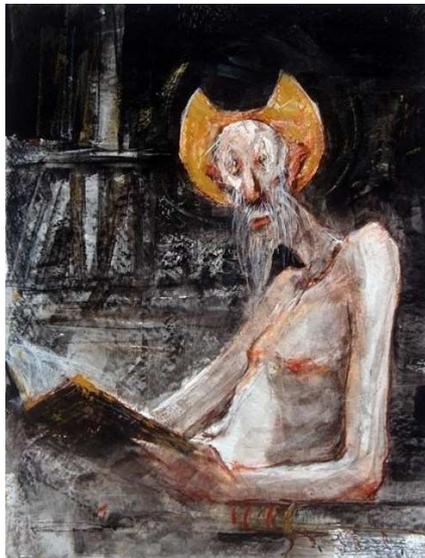
De esos consejos y de las estrategias aplicadas por fray Antonio para preparar las prédicas del Duque, se hablará en los capítulos siguientes.

Noticias asociadas: 'Diálogos (apócrifos) lingüístico-quijotescos'

- + Buenos días / buen día
- + Poeta / poetisa
- + Muletillas
- + Aplausos para el gobernador
- + Poco a poco se llega antes
- + Refranes
- + Donde se cuenta cómo fue el inicio de estos diálogos lingüístico-quijotescos
- + De cómo ha de ser la posición y la mirada en los oradores
- + De la sabrosa plática mantenida acerca de los apellidos
- + Donde se cuenta lo acontecido con unos frailes publicitarios
- + Donde se inicia la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Donde prosigue la plática sobre el nombre de nuestra lengua
- + Que habla de empleos erróneos, en especial de latinismos
- + En el día de los Santos Inocentes, la broma a don Quijote
- + De la plática acerca de la diferencia entre década y decenio
- + Donde se inicia la falsa plática entre retórica o sencillez



- + Donde prosigue la plática sobre retórica o sencillez
- + Donde se cuenta lo ocurrido con dos académicos de Valladolid
- + Donde se concluye el diálogo con los académicos de Valladolid
- + Maese Agustín y sus consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Que trata de nuevos consejos sobre naturalidad y sencillez
- + Donde se habla de un tipo de redundancia y se dan ejemplos
- + Del brusco diálogo entre don Quijote y el obispo de Sigüenza
- + De la plática sobre las medias calzas y las calzas enteras
- + Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI
- + Del poco respeto de los españoles por los turnos de habla
- + De la plática tenida con dos antiguos cronistas de Indias
- + Del coloquio mantenido acerca del vocablo dieta
- + Donde se habla de la censura de libros y de su organización
- + De la embaucadora fatuidad hueca en algunos políticos
- + De la conveniencia del buen uso del humor en los políticos
- + Patriotas en la expansión de nuestra lengua frente al latín
- + Sobre silencios buscados y silencios encontrados al hablar
- + Que trata de marginados y de hablas marginales en el XVI
- + La germanía, el habla de ladrones, maleantes, prostitutas...
- + Del enfado de Sancho por el mal trato que, a veces, recibe
- + El confuso lenguaje jurídico y la contribución del gerundio
- + Los políticos, sus discursos y el lenguaje partidista
- + Sobre el provecho del lenguaje atenuado en los gobernadores
- + Que trata de lo que es el lenguaje vago y de su provecho
- + Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras
- + Acerca del provecho que nos trae el hablar con cortesía
- + Donde se da fin a la cuestión de la cortesía y sus ventajas
- + De cómo debería afrontar Sancho su entrevista con la Duquesa




---

**Compártelo:**




---

Copyright © AP-APAL / CPPAA - Todos los derechos reservados, Diseñado por **MRSoltec**

AP-APAL. Asociación de Periodistas - Asociación de la Prensa de Almería / Demarcación Territorial del Colegio de Periodistas de Andalucía en Almería (CPPAA).

Pz. San Sebastián, 5. Galería Comercial Edf. Concordia, Escalera Izqda, 1º, 1ª. 04003 Almería. Tel.: (34) 950 26 01 41 y (34) 638 62 72 30.

Twitter [@AP\\_APalmeria](#) /Sitio en Facebook / Correos-e [apalmeria@fape.es](mailto:apalmeria@fape.es) / [asociacion@periodistas2005.com](mailto:asociacion@periodistas2005.com)